

EL MILITANTE

ADENTRO

Editorial: Una corrección necesaria que merece estudio
— PÁGINA 10

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VOL. 84/NO. 46 23 DE NOVIEMBRE DE 2020

El Militante, libros, ayudan a luchar contra crisis capitalista

POR MAGGIE TROWE

LOUISVILLE, Kentucky — Los miembros del Partido Socialista de los Trabajadores están encontrando ahora igual receptividad hacia el *Militante*, los libros de dirigentes del partido y de otros revolucionarios, y hacia su programa de acción para los trabajadores y nuestros sindicatos, que antes de las elecciones el 3 de noviembre. Muchos trabajadores saben que no importa quién esté en la Casa Blanca, no se vislumbra el fin de la crisis económica y social capitalista.

Con dos semanas para completar la campaña de suscripciones de otoño, los partidarios del PST y de las Ligas Comunistas en Australia, Canadá, Nueva Zelanda y el Reino Unido han vendido 950 suscripciones al *Militante* y 895 libros para alcanzar la meta de 1 200 suscripciones y un igual número de libros. El PST también está recaudando 120 mil dólares para el Fondo de Construcción del Partido. Las dos campañas terminan el 24 de noviembre.

“Estamos ganando nuevos contribuyentes para el fondo”, informó Kaitlin Estill, del PST. “En Bowling Green,

Sigue en la página 9

Campaña de venta de suscripciones al Militante y libros

Sept. 26 - Nov. 24 (semana 6)

País	Suscrip. cuotas	Suscrip. ventas	Libros cuotas	Libros ventas
ESTADOS UNIDOS				
Albany	70	49	70	36
Atlanta	70	52	70	55
Chicago	110	86	110	84
Dallas	30	25	30	22
Lincoln	12	10	12	10
Los Angeles	90	67	90	69
Louisville	80	63	80	59
Miami	25	15	25	12
Nueva Jersey	70	52	70	54
Nueva York	85	81	85	71
Oakland*	85	67	95	86
Filadelfia	25	20	25	19
Pittsburgh	40	32	40	20
Seattle	85	50	85	47
Minneapolis*	30	28	25	19
Washington*	60	47	60	46
Total EEUU	967	744	972	709
Presos				
	25	28		
REINO UNIDO				
Londres	40	35	40	36
Manchester	35	34	35	33
Total R. UNIDO	75	69	75	69
Canadá				
	85	67	85	87
Nueva Zelanda				
	25	24	25	16
Australia				
	25	18	25	14
Total	1,202	950	1,182	895
DEBE SER	1,200	900	1,200	900

*Aumentó cuota

¡Urge un partido propio, un partido obrero!



Utica Observer-Dispatch/Alex Cooper

Obreros marchan en Ilioupolis, Nueva York, 7 de noviembre, para exigir que Remington Arms Co. cumpla contrato sindical, pague cesantía y vacaciones tras cierre de planta.

No importa quien sea presidente, habrá que luchar por empleos

La siguiente declaración se basa en la charla presentada por Alyson Kennedy, candidata del Partido Socialista de los Trabajadores para presidente, en Seattle el 30 de octubre. Malcolm Jarrett fue el candidato para vicepresidente. Independientemente de quien ocupe la Casa Blanca gobernará a favor de los intereses de las familias capitalistas. El pueblo trabajador necesita desarrollar un curso contra los incansables ataques de los patronos a nuestros trabajos, salarios, condiciones laborales, de salud y seguridad.

DECLARACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES

Lanzamos la campaña del PST en febrero cuando el coronavirus estaba afectando a países alrededor del mundo y los gobiernos en Estados Unidos y otras naciones capitalistas le decían a millones de trabajadores que se “quedaran en casa”, que no se preocuparan, “que todo estaba bajo control”. Pero la campaña del PST hizo lo opuesto. Malcolm y yo hemos estado en 22 estados y más de 90 pueblos pequeños, en áreas rurales y grandes ciudades. Salimos a las calles con miles de trabajadores, marchamos en protestas, caminamos en los piquetes de huelgas y hablamos con innumerables trabajadores mientras hacíamos campaña en sus comunidades.

Hemos visto de primera mano cómo la pandemia se entrelaza con la crisis social y económica del capitalismo y cómo pesa sobre nuestras vidas. Pero, lo más importante de todo, es que el PST presentó un curso de lucha para el pueblo.

Sigue en la página 11

Reacción a voto refleja temor de gobernantes a clase trabajadora

POR TERRY EVANS

Las elecciones presidenciales de 2020 se han terminado, dijeron AP, CNN y otros noticieros liberales. Declararon al demócrata Joe Biden como el próximo presidente, semanas antes de que los estados certifiquen la votación; o se conozcan los resultados del recuento en Georgia; o la resolución de los recursos judiciales interpuestos por el presidente Donald Trump.

Sigue en la página 11

Defender la Revolución Cubana, fortalecer a trabajadores en EEUU

POR MARY-ALICE WATERS

En la edición impresa en inglés del *Militante* de la semana pasada, se publicó un artículo titulado, “¿Sería mejor para Cuba una Casa Blanca con Joe Biden?” Fue retractado y no fue incluido en la edición digital cuando el Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores le señaló al director del periódico que el artículo era contrario a las posiciones editoriales mantenidas por el *Militante* por mucho tiempo. El artículo tampoco fue publicado en las páginas en español del *Militante*. En esta edición aparece un editorial al respecto (ver página 10).

Aprovecho con mucho gusto la invitación del director de explicar, en nombre de la dirección electa del PST, por qué el artículo no representaba ni los criterios del partido ni el curso de acción que hemos mantenido durante décadas.

El problema empieza con el titular mismo. Plantea una interrogante que el artículo nunca aborda. Además, es una pregunta que no se puede contestar. Qué

PST anota victoria contra divulgación de electores

POR MARY MARTIN

SEATTLE — La lucha contra las amenazas del gobierno del estado de Washington de revelar los nombres y direcciones de los electores para la fórmula presidencial del Partido Socialista de los Trabajadores en 2020 con Alyson Kennedy y Malcolm Jarrett como candidatos ha obtenido una importante victoria inicial.

El 3 de noviembre, funcionarios estatales informaron a Kathy Barnard, abogada de la campaña del Partido Socialista de los Trabajadores, que la oficina del secretario de estado decidió no divulgar los datos personales de los electores a la persona que los había solicitado. Solo divulgarán los datos de los electores del candidato que ganó en el estado. Este parece ser el demócrata Joe Biden.

Sin embargo, el estado también dijo que si alguien solicita específicamente la información de los electores del PST, el partido tendría que emprender acciones legales para bloquear su publicación. El partido y sus abogados, que pertenecen a la reconocida firma de ley laboral Barnard Iglitzin & Lavitt están listos para responder si es necesario.

Los partidarios colectaron más de 2 mil firmas para poner la lista de candidatos del PST en la boleta electoral y ganaron apoyo para la campaña en las puertas de casas de trabajadores, estacionamientos de Walmart, piquetes de

Sigue en la página 9

otra cosa se podría decir excepto: “Si Joe Biden llega a ser el próximo presidente de Estados Unidos, ya veremos”.

Lo que sí sabemos son dos cosas:

Primero, sea Biden o Donald Trump el que quede instalado en la Casa Blanca el 20 de enero de 2021, la dirección revolucionaria de Cuba continuará el curso que ha seguido desde 1959 hasta el presente, durante 12 administraciones norteamericanas. Como lo han afirmado muchas veces a través de las décadas, la soberanía de Cuba y sus principios revolucionarios no se discuten, ni mucho menos se negocian. Ellos están dispuestos en todo momento a explorar formas de resolver problemas de interés mutuo entre Cuba y Washington —o cualquier otro gobierno— pero siempre sobre una base de igualdad y respeto mutuo.

El ex presidente cubano Fidel Castro explicó esta trayectoria con claridad en su artículo “El hermano Obama” publicado en 2016. Ese breve escrito no tenía nada que ver con algún proceso electo-

Sigue en la página 10

Temor a clase trabajadora

Viene de la portada

El líder de la mayoría en el senado, Mitch McConnell, dijo que los demócratas que denuncian a Trump por negarse a ceder, “acababan de pasar cuatro años negándose a aceptar la validez de las últimas elecciones”.

Los demócratas afirman que la decisión de Trump de no ceder no tiene precedente. Se han olvidado del desafío de Al Gore al resultado de las elecciones de 2000 —el cual los mismos medios liberales aplaudieron— que pospusieron los resultados de las elecciones durante más de un mes.

Los demócratas, la izquierda de clase media y algunos republicanos del “Nunca Trump” se quejan de que la negativa de Trump a ceder es una amenaza a la democracia. Grupos como ShutDownDC amenazan con hacer lo que sea necesario para “obligar a Trump a dejar el cargo”.

Sus amenazas son peligrosas para la clase trabajadora. Hay suficiente tiempo para determinar el resultado de las elecciones y decidir en los retos legales antes de la inauguración presidencial en enero. Los partidos obreros como el Partido Socialista de los Trabajadores están sobradamente familiarizados con los actos fraudulentos de los demócratas y republicanos para mantenernos fuera de la boleta electoral.

El verdadero blanco de los liberales y los radicales de clase media es la clase trabajadora. Están atónitos de que tan equivocadas estaban sus encuestas. Dicen que el hecho de que 71 millones de personas hayan votado por Trump significa que los trabajadores se están haciendo más derechistas y racistas.

Esto simplemente no es cierto. Millones de trabajadores, independientemente de por quién votaron, están buscando formas de luchar contra la crisis capitalista, y cientos de miles se unieron a las protestas contra la brutalidad policial en ciudades, pueblos y áreas rurales de todo el país a principios del verano.

Cualquiera que sea finalmente declarado vencedor —Trump o Biden— gobernará como todos sus predecesores demócratas y republicanos, promoviendo dentro y fuera del país los intereses de las familias capitalistas gobernantes.

Los trabajadores no tenemos un partido de masas propio, por lo tanto millones sintieron que su única opción era votar por un “mal menor”, esperando por un respiro de las condiciones de vida en deterioro que enfrentamos, o no fueron a votar.

Crisis económica y social

Los trabajadores enfrentan una profunda crisis con millones sin trabajo y una pandemia cuyas consecuencias mortales se ven exacerbadas por el hecho de que la industria de los seguros de la salud, en afán de ganancias se ha negado a proveer los tratamientos que necesitan los trabajadores.

Alrededor de 21 millones de trabajadores siguen subsistiendo con beneficios por desempleo y millones más están sin trabajo, pero no están incluidos en las estadísticas oficiales. Los que están trabajando enfrentan los insistentes ataques contra los salarios, la seguridad y las condiciones laborales, mientras aumentan sus ganancias a costa nuestra. Millones corren el riesgo de perder sus casas y apartamentos. La

inflación en el costo de los alimentos y otras necesidades está aumentando.

Alyson Kennedy y Malcolm Jarrett, la fórmula presidencial del Partido Socialista de los Trabajadores, hicieron campaña sobre la necesidad de que los trabajadores tengan trabajo y se unan a las luchas por mejores salarios y condiciones laborales, extendiendo solidaridad a estas luchas. Necesitamos nuestro propio partido político, un partido obrero basado en los sindicatos, para ayudar a dirigir estas luchas y plantear la necesidad de que los trabajadores y agricultores tomen el poder político.

Washington teme a los trabajadores

La euforia liberal por la presunta victoria de Biden se desvanecerá mucho más rápido que su ansiedad por los 71 millones que votaron por Trump. Consideran a estos votantes no solo racistas y estúpidos sino también peligrosos.

Incluso después de cuatro años, Trump obtuvo “más votos en todo el país que en 2016”, se queja Monica Hesse en el *Washington Post*, demostrando que “las partes malas de Estados Unidos no son un bache, sino una característica”.

“Todavía estoy estupefacto”, se queja el columnista del *New York Times* Charles Blow —quien ve toda la política a través del prisma de la raza y el sexo— de que más negros, latinos y mujeres votaron por Trump que en 2016.

Ninguna de sus actitudes despectivas es nueva. Después de las elecciones de 2016, el dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores, Steve Clark, escribió que la reprimenda de Hillary Clinton hacia los que no vota-



Taija Sexton (izq.) y Timothy Hays se suscriben al *Militante* y compran *¿Son ricos porque son inteligentes?* en Bowling Green, Kentucky, de Ellen Brickley, del PST, 7 de noviembre.

ron por ella clasificándolos como “deplorables” era un ejemplo del hecho de que “los capitalistas de Estados Unidos y su gobierno han comenzado a temer a la clase trabajadora”.

“Porque se dan cuenta que cada vez más trabajadores están empezando a ver que los patrones y sus partidos no tienen ‘soluciones’ que no carguen más los costos... de la crisis de su sistema sobre nosotros”, escribió Clark en la introducción de *El historial antiobrero de los Clinton: Por qué Washington le teme al pueblo trabajador*.

Crece crisis de partidos patronales

Si Biden toma posesión, enfrenta divisiones dentro del Partido Demócrata. La congresista social demócrata Alexandria Ocasio-Cortez está exigiendo que Biden acepte un programa de reforma más radical y que no haga nombramientos al gabinete que ella y

su ala del partido desapruében.

Culpando al ala del partido de Ocasio-Cortez por la pérdida de escaños en la cámara por los demócratas, la congresista Abigail Spanberger dijo en una enconada reunión de líderes del Partido Demócrata: “No debemos jamás volver a usar la palabra ‘socialista’ o ‘socialismo’”.

Aunque el Partido Republicano obtuvo avances en la cámara y parece probable que mantenga su mayoría en el senado, las diferencias políticas entre Trump y otros líderes republicanos presagian fisuras.

Estas divisiones reflejan la crisis de los gobernantes capitalistas, pero lo más importante es lo que los trabajadores hagamos para enfrentar la ofensiva patronal contra nuestra clase y todos los oprimidos y explotados por el capitalismo así como la lucha por nuestro propio partido político.

No importa quien sea presidente, tenemos que luchar

Viene de la portada

blo trabajador y nuestros sindicatos: un camino para construir un movimiento obrero independiente y combativo de millones de personas para tomar el poder político en nuestras manos. Todo lo que enfrentamos es producto del despiadado sistema capitalista organizado para que un puñado de banqueros y patrones obtengan ganancias a costa nuestra.

Estamos viendo una segunda ola de infecciones y muertes, y cómo los gobernantes y sus partidos no han hecho nada para prepararse para esto. La atención médica en Estados Unidos no es atención médica: es una industria para generar ganancias para las compañías de seguros, los monopolios farmacéuticos, los dueños de hospitales y hogares de ancianos. Esto determina la forma en que se toman todas sus decisiones, con el respaldo de Washington y de los gobiernos de cada estado.

Se oye decir, con histeria, especialmente de los liberales y sus medios, que estas fueron las elecciones más importantes en la historia de Estados Unidos. Critican al PST por postularse por que temen que podamos quitarle votos a Biden. Pero lo que muestran las elecciones de 2020 es la crisis del juego bipartidista que comenzó con las últimas elecciones. Trump ganó en 2016 porque millones de trabajadores estaban hastiados del “pantano” en Washington que no ha demostrado más que indiferencia por nuestra creciente crisis. Y está tratando de hacer que esto se repita. Pero Trump ha estado en el cargo durante cuatro años, ¿han

mejorado las cosas para el pueblo trabajador?

Hillary Clinton calificó al pueblo trabajador de “deplorables” y los demócratas culpan a la clase trabajadora por la elección de Trump. Creen firmemente que es necesario controlar a los trabajadores y los agricultores y evitar que afecten la política.

Biden se hace pasar por un hombre del pueblo y dice: “Soy el hombre de Scranton y Trump es de Park Avenue”. Pero muchos trabajadores, especialmente los africanos americanos, recuerdan el historial de décadas de Biden como senador y vicepresidente de Obama, donde fue un acérrimo defensor del dominio capitalista.

Un programa de lucha obrero

Cualquiera que sea el partido de los patrones que gane, el curso de clase planteado por el PST en nuestra campaña para una acción inmediata sigue siendo el curso por el cual los trabajadores necesitan luchar hoy.

El PST explica que el creciente desempleo es un problema crucial en Estados Unidos. Explicamos que los trabajadores y nuestros sindicatos deben luchar por un programa de obras públicas financiado por el gobierno para crear millones de puestos de trabajo con salarios a escala sindical para construir lo que los trabajadores necesitan: viviendas, hospitales, escuelas, guarderías y mucho más. Exigimos una semana laboral más corta sin recortes salariales para distribuir el trabajo y evitar despidos, sin reducir

nuestros ingresos.

Los trabajadores necesitan estar en el trabajo. Es allí donde podemos unirnos para luchar contra los ataques diarios de los patrones. Así es como podremos construir y fortalecer nuestros sindicatos.

Explicamos que nuestros sindicatos deben luchar por cláusulas de aumentos automáticos en todos los contratos para que nuestros salarios y beneficios suban cada vez que suban los precios. Y hacer lo mismo con beneficiarios del seguro social, por discapacidades y pensiones.

A partir de estas luchas podemos construir nuestro propio partido político, un partido obrero, y ejercer el poder de la clase trabajadora sobre todas las luchas contra la explotación y la opresión. Y liderar la lucha para quitar el poder político de manos de los explotadores y establecer un gobierno de trabajadores y agricultores.

Uno de los legados más importantes del liderazgo de Fidel Castro y del Movimiento 26 de Julio en Cuba fue el haber llevado a los trabajadores y agricultores cubanos a reconocerse a sí mismos como actores, no como objetos. Los trabajadores son los que cambian el mundo, no sus víctimas, y pueden lograr lo que nos dicen que es imposible hacer. Y eso es lo que hicieron en Cuba y siguen defendiendo.

Le decimos a los trabajadores y agricultores aquí: no somos víctimas, ni objetos para que otros nos manipulen. Somos los creadores de la historia y podemos cambiar el mundo.

Defender la Revolución Cubana, fortalecer a trabajadores en EEUU

Viene de la portada

ral en Estados Unidos, ni con uno u otro partido, pero fue en ese contexto que se citó y se utilizó en el *Militante* de la semana pasada. Fidel estaba afirmando el historial ininterrumpido del pueblo cubano en defensa de su revolución: “Nadie se haga la ilusión de que el pueblo de este noble y abnegado país renunciará a la gloria y los derechos, y a la riqueza espiritual que ha ganado con el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura. ... [Nosotros] somos capaces de producir los alimentos y las riquezas materiales que necesitamos con el esfuerzo y la inteligencia de nuestro pueblo. No necesitamos que el imperio nos regale nada”.

Segundo, por nuestra parte, independientemente de quién ocupe la Casa Blanca durante los próximos cuatro años, el Partido Socialista de los Trabajadores también continuará el curso que hemos seguido desde

1959 hasta hoy. Haremos todo a nuestro alcance para divulgar la verdad sobre la revolución socialista cubana entre el pueblo trabajador en Estados Unidos y por todo el mundo, y para organizarlos en defensa de lo que los trabajadores y agricultores han logrado en Cuba al conquistar y *usar* el poder estatal.

Actuando conjuntamente con otros, independientemente de sus posiciones sobre estas u otras elecciones en Estados Unidos, el PST continuará combatiendo todos y cada uno de los aspectos de la guerra política, diplomática y económica de la clase gobernante norteamericana contra el pueblo cubano. Celebraremos como victoria para el pueblo cubano, y para el pueblo trabajador en todo el mundo, cualquier paso, por parte de cualquier administración, sea republicana o demócrata, que afloje las medidas destinadas a asfixiar y a derrocar el poder político de los trabajadores cubanos.

Para el PST, no solo es una cuestión de solidaridad. Es también una cuestión de vida o muerte para la clase trabajadora norteamericana. Si no se logra que una parte importante del pueblo trabajador en Estados Unidos entienda la Revolución Cubana y busque emular el ejemplo de los trabajadores y agricultores cubanos, no habrá una revolución socialista



Arriba, Guardian; derecha, Militante/Paul Mailhot

Las acciones unitarias han sido parte íntegra del trabajo del Partido Socialista de los Trabajadores en defensa de la Revolución Cubana por seis décadas. Arriba: 15 de abril de 1961. Protesta frente a ONU convocada por el Comité Pro Trato Justo a Cuba, que hacía actividades en EE.UU. y Canadá para frenar ataques a Cuba. Recuadro: Mary-Alice Waters (der.), dirigente del PST, y Róger Calero, candidato presidencial del PST en 2008, con pancarta en marcha en Washington por la libertad de los Cinco Cubanos, septiembre 2008. También participaron IFCO/Pastores por la Paz, la Red Nacional sobre Cuba, el Partido por el Socialismo y la Liberación, el Partido Verde y el Comité DC Metro para Liberar a los Cinco, entre otros.

victoriosa en Estados Unidos.

Eso no es un sueño utópico. Emular el ejemplo del pueblo trabajador cubano es esencial para la conciencia obrera que puede desarrollarse y se desarrollará a medida que atravesemos juntos crecientes luchas propias. Es parte irremplazable de la continuidad política del Partido Socialista de los Trabajadores y su dirección, de la trayectoria obrera revolucionaria del PST.

Elecciones y solidaridad con Cuba

El segundo problema importante con el artículo “¿Sería mejor para Cuba una Casa Blanca con Joe Biden?” son las oraciones iniciales. “Varios grupos aquí y por todo el país que se consideran ‘amigos de Cuba’ están promoviendo la candidatura presidencial de Joe Biden como manera de aliviar los efectos de más de 60 años de ataques económicos y políticos de Washington.

“Estos grupos están organizando caravanas de autos [en Miami], fomentando el mito de que las administraciones demócratas... ‘han sido mejores’ para las relaciones entre Washington y La Habana”.

El uso de la frase anónima “varios grupos” es periodísticamente inaceptable y más que suficiente razón para rechazar esta oración de entrada en un



periódico obrero. ¿Pero por qué es un problema que algunos amigos de Cuba insten a votar por Joe Biden? ¿O por Donald Trump? ¿Es acaso un problema que el Partido Socialista de los Trabajadores promueva y organice a todos los que podamos a apoyar la fórmula presidencial del PST de Alyson Kennedy y Malcolm Jarrett?

Estas diferencias de ninguna manera se limitan al movimiento de solidaridad con Cuba. Son parte de las cuestiones políticas más amplias e importantes que enfrentan la clase trabajadora y otras capas oprimidas y explotadas de la población estadounidense.

Prácticamente toda persona que participa en actividades de solidaridad con Cuba apoya a una u otra candidatura presidencial en 2020. Si ese hecho fuera un problema que el *Militante* necesitara exponer y debatir, entonces no existiría una base política para la Red Nacional sobre Cuba u otra coalición de solidaridad en cualquier ciudad o región del país.

Si uno u otro de esos partidos o individuos pretendiera exigir que se apoyara a “su” partido o sus criterios como condición para realizar acciones comunes en torno a la razón única que nos aglutina —oponerse a la política de los gobernantes imperialistas norteamericanos dirigida a aplastar la revolución— eso sí

sería un problema sobre el cual debería escribir el *Militante*. Lamentablemente, ese tipo de nocivo faccionalismo sectario sí divide las fuerzas de solidaridad con Cuba en muchos países. Pero no es el tema que aborda el artículo.

Toda la trayectoria del PST desde los primeros meses de la revolución ha sido a favor de organizar las coaliciones más amplias posibles en defensa de Cuba y de la Revolución Cubana. Empezó con nuestra colaboración a principios de 1960 en la formación del Comité Pro Trato Justo a Cuba, trabajando junto con el periodista liberal de la CBS Robert Ta-

ber; con miembros del Partido Comunista estadounidense; con prominentes escritores, artistas, académicos y dirigentes religiosos, entre ellos James Baldwin, Norman Mailer, Waldo Frank, Carleton Beals y otros; con Robert Williams, aguerrido dirigente de la NAACP en Monroe, Carolina del Norte; y otros luchadores por los derechos de los negros.

En años más recientes, la misma trayectoria se plasmó en el trabajo para desarrollar en Estados Unidos y a nivel internacional el movimiento más amplio posible en la exitosa lucha por la libertad de los cinco revolucionarios cubanos acusados falsamente y encarcelados en prisiones federales norteamericanas.

Al unirse en aras de derrotar los intentos de los gobernantes norteamericanos de destruir la Revolución Cubana, no importa el partido que uno apoye, no importan cuáles sean sus opiniones religiosas o su posición sobre Israel, Palestina, el derecho al aborto, cuestiones de sexo y género o cualquier otra cuestión social o política en disputa.

Lo que importa es lo que uno *hace* para involucrar a nuevas fuerzas e impulsar una meta común. Lo que uno *hace* para oponerse a los intentos de excluir a personas o grupos con los cuales uno discrepa sobre otros temas. Lo que uno *hace* para fomentar el libre intercambio de literatura política y el debate abierto y respetuoso.

Trump, Biden y Cuba hoy

Hay una tercera manera en que el artículo “¿Sería mejor para Cuba una Casa Blanca con Joe Biden?” no expresó ni la línea editorial del *Militante* ni las

Sigue en la página 9

EDITORIAL

Una corrección necesaria que merece estudio

En la presente edición del *Militante* aparece un artículo de Mary-Alice Waters, “Defender la Revolución Cubana, fortalecer al pueblo trabajador norteamericano”. Escribiendo en nombre del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, Waters rechaza el contenido y la línea política de un artículo publicado en la edición impresa en inglés del periódico de la semana pasada bajo el titular: “¿Sería mejor para Cuba una Casa Blanca con Joe Biden?”

Waters es una ex directora del *Militante* y es miembro del Comité Nacional del PST desde hace mucho tiempo. Sus responsabilidades incluyen la dirección política del trabajo del partido en defensa de la Revolución Cubana.

El artículo “¿Sería mejor para Cuba una Casa Blanca con Joe Biden?” se publicó bajo la firma de Steve Warshell, corresponsal del *Militante* en Miami, pero la responsabilidad de su línea y contenido recaen en el director del periódico. El artículo fue retractado y retirado de la edición digital por el director tan pronto como el Comité Nacional del PST señaló

que era contrario a las posiciones que el *Militante* así como el Partido Socialista de los Trabajadores han mantenido desde hace mucho tiempo. Sin embargo, la edición impresa ya había sido enviada por correo a los suscriptores y distribuidores en Estados Unidos.

La intención del director en el artículo retractado era explicar que la trayectoria que Washington ha seguido durante décadas para derrocar la revolución socialista cubana, y para que la isla y su pueblo vuelvan a ser explotados por las familias gobernantes del imperialismo norteamericano, cuenta con el apoyo de ambos partidos capitalistas. Estos esfuerzos continuarán, no importa quién ocupe la Casa Blanca el 20 de enero de 2021. Sin embargo, nuestra redacción del artículo no solo no hizo eso sino que introdujo los errores que Waters explica y rebate.

Los directores del *Militante* están completamente de acuerdo con “Defender la Revolución Cubana, fortalecer al pueblo trabajador norteamericano”. Merece ser leído más de una vez. Instamos a nuestros lectores a que lo estudien y discutan.

Cuba y la revolución norteamericana que viene por Jack Barnes

Un libro sobre el ejemplo del pueblo trabajador de Cuba que demostró que la revolución no solamente es necesaria sino que se puede hacer. Trata sobre la lucha de clases en EEUU, donde las fuerzas gobernantes descartan las capacidades políticas de los trabajadores y agricultores como descartaron las del pueblo trabajador cubano. Y de forma igualmente errada. \$10

También en inglés, francés, persa
pathfinderpress.com



Defender a Revolución Cubana

Viene de la página 10

posiciones del Partido Socialista de los Trabajadores. Es la manera en que presentó las diferencias entre las acciones ejecutivas que tomó la administración de Barack Obama durante su segundo mandato y las medidas impuestas por la administración Trump. Esta administración, entre otras cosas, ha reducido los derechos de viajar en ambos sentidos y ha privado a Cuba de necesidades tales como petróleo, acceso al sistema financiero internacional y remesas de familiares en el exterior.

Partiendo de las medidas bipartidistas tomadas a través de las décadas para asfixiar económicamente al pueblo trabajador cubano, la Casa Blanca, en los últimos dos años, ha agregado algunas de las medidas políticas y económicas más severas contra Cuba hasta la fecha. Estas han amplificado el impacto sobre el pueblo cubano de la creciente crisis capitalista mundial sumada a la pandemia del COVID-19. Las escaseces de combustible, medicamentos, alimentos importados y artículos de aseo están repercutiendo en la vida cotidiana del pueblo trabajador cubano. El artículo de la semana pasada, que ni siquiera mencionó estas consecuencias de la política de la administración Trump, podría parecer desinformado, hasta insensible.

En vez de eso, el artículo se concentró en presentar el caso contra Biden. Cuando habló en Miami el 5 de octubre, el candidato presidencial del Partido Demócrata repitió mentiras trilladas sobre la Revolución Cubana. “El enfoque de la [actual] administración no está funcionando”, dijo Biden. “Cuba hoy no está más cerca de la libertad y la democracia que hace cuatro años. Incluso, hay más presos políticos, la policía secreta es más brutal que nunca y Rusia tiene nuevamente una importante presencia en Cuba”.

Biden también ha afirmado, de una forma deliberadamente vaga, que revertiría algunas de las medidas de la actual administración y regresaría a políticas que llevó a cabo la administración Obama.

Por supuesto, es bueno recordar que las promesas electorales muy a menudo, y muy fácilmente, se descartan una vez que el candidato ocupa su cargo, y Trump no tiene el monopolio de las agresiones contra el pueblo cubano. Abundan los ejemplos: La invasión mercenaria por Playa Girón organizada por Washington en 1961. La crisis de los misiles de 1962, cuando el gobierno norteamericano amenazó con desatar la aniquilación nuclear, no solo contra Cuba sino contra gran parte de Estados Unidos y la Unión Soviética. Los años de intentos de asesinar a Fidel Castro y otros dirigentes centrales de la revolución. La promulgación de la Ley Helms-Burton en 1996. El arresto en 1998 y el juicio y encarcelamiento de los Cinco Cubanos.

Estas son solo algunas de las agresiones más notorias contra Cuba, y todas se llevaron a cabo bajo administraciones del Partido Demócrata.

Sin embargo, eso no significa que para el pueblo cubano son irrelevantes las diferencias en el seno de la clase dominante norteamericana que hoy expresan Biden y Trump sobre cómo socavar la Revolución Cubana.

Si una administración Biden diera marcha atrás a algunas de las actuales políticas de Washington, eso daría un respiro al pueblo trabajador cubano y su gobierno para bregar más fácilmente

con los desafíos que enfrentan. Si la bota que tienen encima apretara un poco menos, ellos serían muy capaces de hacerlo. Nosotros celebraríamos cualquier cambio en esa dirección, igual que celebramos las acciones durante los últimos años del mandato de Obama de liberar a los tres últimos de los Cinco Cubanos reclusos en prisiones norteamericanas, restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba, facilitar los viajes de los residentes de Estados Unidos a la isla y otras medidas.

¿Votar por el ‘menor de los males’?

Por estas razones, podemos decir con bastante seguridad que la mayoría del pueblo trabajador cubano y su dirección esperan que Biden gane una victoria en las elecciones. ¿Acaso significa eso que el dar apoyo político a un partido capitalista y a sus candidatos beneficia los intereses del pueblo trabajador en Estados Unidos?

Esa interrogante ni se planteó ni se contestó en el artículo “¿Sería mejor para Cuba una Casa Blanca con Joe Biden?” Pero para los trabajadores en Estados Unidos con conciencia de clase, esa es la pregunta más importante. Y la respuesta es un “No” inequívoco.

Durante más de un siglo, la gran debilidad de la clase trabajadora en Estados Unidos —trabajadores de todos los colores de la piel, creencias religiosas y orígenes nacionales, tanto hombres como mujeres— ha sido que los partidos que la gran mayoría de los trabajadores ven como su dirección política son instrumentos de la clase capitalista, cuya riqueza y poder provienen de nuestra explotación. Sindicatos, iglesias, organizaciones que dicen hablar en interés de los agricultores agobiados por deudas, pequeños comerciantes y traba-

‘Militante’, libros ayudan a luchar

Viene de la portada

Kentucky, pasamos por la casa de Kenneth Matczak, un miembro del sindicato automotriz UAW que conocimos durante la huelga de la GM el año pasado. Renovó su suscripción y contribuyó 10 dólares al fondo”.

En Carrollton, Georgia, Rachele Fruit habló con Sherman Daniel, un operador de máquinas en Southwire, en la puerta de su casa el 7 de noviembre.

“A Southwire no le importamos en lo absoluto”, dijo Daniel. La empresa no ha hecho nada para enfrentar el problema de la COVID en la planta, dijo.

“Necesitamos organizarnos para luchar contra los ataques de los patrones a nuestros empleos, salarios y condiciones laborales”, le dijo Fruit, y debemos luchar por el control obrero de la producción como la única forma de hacer cumplir la seguridad en el trabajo.

“Ni los demócratas ni los republicanos tienen un programa de empleos y ninguno organizará a los trabajadores de una manera que pueda minimizar las muertes por COVID-19”, dijo Fruit. Señaló la necesidad de un programa de obras públicas financiado por el gobierno para proporcionar empleos a los millones de desempleados en la construcción de viviendas, escuelas y hospitales y otra infraestructura necesaria.

“Necesitamos un partido de los trabajadores, un partido obrero basado en los sindicatos, para luchar a favor de los intereses de la clase trabajadora y los pequeños agricultores”, dijo.

“Vale la pena pensar en esta idea de



Paul Weaver/SIPA via AP Images

Trabajadores de Shop-Vac protestan después de que patrones anunciaron 427 despidos, Williamsport, Pennsylvania, 28 de septiembre. Los gobernantes de EE.UU. descartan las capacidades del pueblo trabajador, como descartaron las de los trabajadores y campesinos cubanos que derrocaron el dominio capitalista y se transformaron al hacerlo.

jadores a contrato, africano-americanos, mujeres, hispanos, inmigrantes, pueblos indígenas y muchos más: todos, casi sin excepción, están integrados a la maquinaria política del estado capitalista y sus partidos políticos.

La clase trabajadora no tiene un instrumento político propio, mediante el cual podemos debatir y tomar nuestras propias decisiones, independientemente de los patrones y sus partidos, sea el Demócrata, el Republicano o diversos “terceros” partidos capitalistas. En la medida que los trabajadores y nuestros sindicatos se ven involucrados en actividades políticas, es para incorporarnos a la política capitalista electoral. ¿Es peor él, o es peor ella? Boten a los “malos” de hoy y pongan a los “buenos”, y después se repite el ciclo con los mismos resultados, año tras año, década tras década... hasta que el capitalismo nos hunda a todos, de una manera u otra.

Solo podremos superar esa profunda-

mente falsa educación cuando se desarrollen batallas de clases en fábricas y otros centros de trabajo en torno a salarios y condiciones de trabajo, y cuando las luchas por los derechos de los negros, la igualdad de derechos de la mujer y otras cuestiones sociales candentes lleguen a ser más proletarias en su composición y liderazgo. Asimismo, el curso de estas luchas y el desarrollo de la conciencia obrera se verán acelerados por avances en luchas revolucionarias en otras regiones del mundo, igual que la Revolución Cubana formó y ayudó a transformar a generaciones anteriores de trabajadores y jóvenes en Estados Unidos y otros países. La creciente crisis capitalista mundial de hoy nos acerca más a esos días.

Por eso, la ayuda más importante que podemos brindar a nuestros aguerridos hermanos y hermanas en Cuba, o en cualquier otra parte del mundo, es hacer todo a nuestro alcance para impulsar esas luchas, al tiempo que no dejamos de educar sobre el ejemplo que nos transmite el pueblo trabajador cubano: de que una revolución socialista no solo es necesaria, sino que se puede hacer.

Ante todo, como escribió Jack Barnes, secretario nacional del PST, en el libro *Cuba y la revolución norteamericana que viene*, tenemos confianza al saber que hoy día “los poderes dominantes descartan las capacidades políticas y el potencial revolucionario de los trabajadores y agricultores en Estados Unidos tan rotundamente como descartaron las del pueblo trabajador cubano. Y se equivocan de igual manera”.

PST anota victoria en Washington

Viene de la portada

huelgas, en protestas contra la brutalidad policial y en otros lugares. Pero también se encontraron con algunas amenazas serias, incluso de muerte y de incendio de la sede de la campaña y sus ocupantes.

Durante décadas, el partido ha luchado contra la divulgación de la información de sus partidarios y contribuyentes a la campaña, incluso en batallas reñidas tanto en Seattle como en el estado de Washington. Estas luchas han expuesto las operaciones de espionaje, acoso e interrupciones contra el partido y sus partidarios por parte del FBI, agencias policiales, patrones y otros.

La lucha actual para detener la divulgación de los datos ha recaudado más de 20 mil dólares para pagar los costos legales y otros costos relacionados.

Se han recibido decenas de mensajes de solidaridad de trabajadores, académicos

cos y otros individuos y agrupaciones de América del Norte, que han fortalecido la lucha.

“Esta es solo una pequeña nota para decirles que hay mucho apoyo al norte de la frontera para su lucha”, escribió Bart Dempsey, ex presidente del Local 7085 del sindicato del acero USW, en la fundación Glencore en Belledune, New Brunswick. “Leer este artículo [en el *Militante*] y ver hasta dónde llegan los gobiernos y sus rufianes para intentar intimidar a la clase trabajadora es deplorable.

“Por favor, sigan la buena lucha y sigan trabajando bien”, dijo Dempsey, “y no se dejen intimidar por estas viles acciones de los rufianes del gobierno”.

“La campaña del Partido Socialista de los Trabajadores en Washington envía un sincero agradecimiento a todos los que apoyaron de muchas maneras”, dijo el dirigente del PST, Edwin Fruit, al *Militante*.